

EL PROFESOR JUAN MALUQUER DE MOTES Y LA INVESTIGACIÓN EN EL POBLADO DEL ALTO DE LA CRUZ (CORTES, NAVARRA)

GLORIA MUNILLA CABRILLANA

Estudis d'Humanitats i Filologia. Universitat Oberta de Catalunya

La publicación en 1954 y 1958 de los *Estudios Críticos I y II* dedicados al poblado de la primera Edad del Hierro del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) supuso, sin ningún género de dudas, el arranque de la sistematización de la secuencia cultural y poblacional del área del valle medio del Ebro en el período correspondiente al Bronce Final y las fases más antiguas de la Edad del Hierro.

Un repaso, siquiera somero, a la bibliografía científica sobre la primera mitad del primer milenio aC. que verse sobre el poblamiento protohistórico de la Meseta, valle del Ebro e incluso zonas geográficamente más alejadas, y que haya sido publicada con posterioridad a 1960, evidencia frecuentes menciones bibliográficas a las monografías citadas. E incluso obras de síntesis sobre el período, realizadas más de veinticinco años después de su aparición, como la tesis de G. Ruiz Zapatero (Ruiz Zapatero, 1986), se basan tipológicamente en los materiales del Alto de la Cruz y cronológicamente en su secuencia estratigráfica. La periodización de tres poblados superpuestos, cada uno de ellos con dos fases, propuesta por el Prof. Maluquer de Motes, continúa utilizándose en la actualidad.

No obstante su trascendencia, la tarea del Prof. Maluquer de Motes en el Alto de la Cruz no fue fácil en ningún sentido. En primer lugar, la investigación en el yacimiento se desarrolló desde el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, de la que era catedrático de arqueología desde 1949, siendo difícil, a pesar del apoyo de la Institución Príncipe de Viana de la

Diputación Foral del Navarra, mantener una presencia continuada sobre el terreno. Asimismo, la redacción del primer volumen del *Estudio Crítico* se basó en los datos recogidos en las intervenciones desarrolladas desde 1947 por Blas Taracena Aguirre, director del Servicio de Arqueología del mencionado organismo, y en el diario de excavación realizado por Octavio Gil Farrés, colaborador del primero, así como en la colaboración de José E. Uranga, concededor del desarrollo de las intervenciones, puesto que el Prof. Maluquer de Motes no intervino en los trabajos de campo hasta 1951 a invitación del propio Blas Taracena. La repentina muerte de éste impidió que una gran parte de su documentación, observaciones y deducciones pudiera incorporarse al primer volumen.

De hecho, la dirección del yacimiento no fue asumida por el Prof. Maluquer de Motes hasta 1952, desarrollando una tarea consecutiva en el mismo hasta 1960, en que la abandona (en principio temporalmente) tras su regreso a la Universidad de Barcelona en 1958. Con posterioridad, desde 1984 y hasta su fallecimiento en 1988, retomó la investigación en el Alto de la Cruz a invitación de la Dra. M. A. Mezquíriz, directora del Museo de Navarra, al cumplirse 25 años del final de la anterior fase de actuaciones.

Al enfrentarse con el estudio del asentamiento en 1955, tras el primer trabajo de síntesis, decidió comprobar las conclusiones derivadas del estudio de los materiales de la intervención de Blas Taracena, mediante la realización de sondeos estratigráficos y el análisis de los cortes estratigráficos de las trincheras efectuadas durante las intervenciones del periodo 1947-1949. Para ello contó con la estimable colaboración del Dr. E. Sangmeister del Instituto Arqueológico Alemán de

Madrid, con quien dibujó los 30 me-tros de longitud de la *sección I* que todos los investigadores conocen, a la que se sumarían posteriormente las *secciones II A, II B, III A y III B*, durante las campañas de 1956 y 1957, hasta alcanzar un despiece de 145,64 m. lineales, lo que constituyó una gran novedad en la investigación prehistórica española posterior a la Guerra Civil.

El estudio de los cortes estratigráficos fue complementado con la realización de diversas catas de profundidad en los sectores de mayor densidad de material de las intervenciones de Blas Taracena, y en las zonas en las que la sucesión de estructuras constructivas visibles en las secciones longitudinales permitía suponer la existencia de un mayor volumen de información. No obstante, el Prof. Maluquer de Motes no desarrolló una intervención en extensión en *open area* en el Alto de la Cruz hasta el período 1984-1988, cuando trabajó sobre la fase P II del barrio oeste.

De hecho, de las seis fases enunciadas y estudiadas durante la década de los cincuenta, tan sólo cuatro, P.Ia, P.Ib, P.IIa, y P.IIb, fueron determinadas arquitectónicamente en extensión, especialmente las fases P.IIa y P.IIb (el famoso *poblado incendiado*), puesto que las superiores se encontraban muy arrasadas por la degradación del terreno y las intervenciones anteriores, para las que incluso se estableció un tendido de vía férrea de minero con vagonetas; mientras que las dos inferiores de su terminología, P.IIIa y P.IIIb, tan sólo fueron indicadas a partir de tipologías materiales y de la constatación de la existencia de niveles más profundos a los documentados en el poblado.

Pese a todas las dificultades, el Prof. Maluquer de Motes determinó correctamente las principales fases constructivas del poblado, enunciando unas cronologías orientativas para cada una de ellas que, aunque basadas en la evolución tipológica del material cerámico, se ajustaban ampliamente a la realidad, como corroboraron posteriormente los análisis de radiocarbono (Munilla, Gracia, García, 1994-1996).

Revisando el contenido de los textos de sus trabajos sobre el Alto de la Cruz, podemos ver como las investigaciones de la década de los cincuenta marcaron claramente el desarrollo de su actividad posterior, incluso en problemáticas culturales y cronológicas distantes de la tratada en el yacimiento. De este modo, sus observaciones y conclusiones sobre el urbanismo influyen decisivamente en la concepción que mantuvo sobre la evolución de la arquitectura en el mundo ibérico.

La planta rectangular alargada con triple compartimentación (vestíbulo, sala central y despensa según la terminología empleada) que enunció como modelo de las unidades de habitación de las sucesivas fases de ocupación del poblado, pese a que el esquema sólo se repetía en determinadas viviendas de las fases P.II a y P.IIb, la identificó como el prototipo de la subsiguiente evolución arquitectónica de los yacimientos del valle medio y la desembocadura del Ebro, desde Roquizal hasta La Ferradura, añadiendo al tipo de planta la concepción del barrio formado por viviendas seriadas con paredes medianeras que caracteriza la mayor parte de la arquitectura del nordeste peninsular durante el primer milenio a.C. (Maluquer de Motes, 1986).

La experiencia que adquirió en el Alto de la Cruz al trabajar sobre estructuras constructivas de adobe, cuya excavación implica un grado de dificultad superior al de los hábitats que cuentan con fundamentos de piedra, la aplicó en sus intervenciones en el palacio-santuario de Zalamea de la Serena (Badajoz), yacimiento al que dedicó el último tramo de su fructífera tarea investigadora. El hecho de que, en el momento del inicio de las investigaciones en este nuevo yacimiento (1977), las intervenciones en poblados de la península Ibérica que tuvieran la tierra como elemento básico constructivo fuesen muy escasas hacía especialmente complejo el planteamiento de las intervenciones arqueológicas por la dificultad que supone el reconocimiento y la delimitación de las estructuras cuando los niveles de relleno de las unidades estratigráficas están formadas por el mismo tipo de material que las unidades constructivas positivas que las integran. Por ello, buena parte del éxito de esta investigación se debe a su gran bagaje de experiencia personal que le permitió definir perfectamente las características y trazado de la singular estructura extremeña.

Con todo, y pese a lo avanzado que resultó en su momento, el estudio del Alto de la Cruz no resolvió la totalidad de las problemáticas del período ni agotó las posibilidades del yacimiento. En 1984, el Prof. Maluquer de Motes reemprendió la investigación con la firme idea de resolver las cuestiones pendientes y aplicar en la nueva serie de intervenciones una metodología arqueológica avanzada. En esta fase, en la que tuvimos la ocasión de participar hasta 1988 y posteriormente dirigir las intervenciones hasta 1993, se plantearon diversas cuestiones. En primer lugar se acometió la excavación del barrio superior oeste del poblado en el nivel de PII (a y b), a fin de comprobar la transición arquitectónica en la fase

de destrucción del periodo de mayor importancia del asentamiento; se inició el estudio del sistema defensivo (sólo conocido hasta la fecha por las secciones de los cortes estratigráficos de los años 1955 y 1956); se acometió la revisión de las mencionadas secciones estratigráficas, puesto que del estudio de las mismas se deducía que en cada una de las seis fases principales existían diversos niveles de ocupación, remodelación y reocupación que hacían más rica la secuencia cronoestratigráfica; se intentó asociar claramente las tipologías materiales a cada una de las fases y subfases (hasta el momento tan sólo se habían realizado adscripciones genéricas, aunque éstas habían sido consideradas como definitivas y, en consecuencia, seguidas en la bibliografía científica); y, por último, pero no por ello menos importante, se acometió el análisis de las fases más antiguas del yacimiento (las llamadas PIIIa y PIIIb) desconocidas arquitectónicamente en extensión en las intervenciones de los años cincuenta.

El resultado de las campañas comprendidas entre 1984 y 1988 fue publicado posteriormente (Maluquer, Gracia, Munilla, 1990). Las conclusiones más relevantes de ese estudio fueron: la confirmación del sistema urbanístico en la fase analizada (P.IIa); la determinación de la existencia de fondos de cabaña de planta circular realizados con materiales perecederos correspondientes a los primeros niveles de ocupación del Alto de la Cruz; y la sistematización tipológica, formal y decorativa de los materiales cerámicos del yacimiento. Del mismo modo, se realizaron análisis zooarqueológicos, paleocarpológicos, antracológicos y palinológicos que permitieron obtener una visión más amplia del paleoentorno del yacimiento durante su secuencia de ocupación.

Tras el fallecimiento del Prof. Maluquer de Motes, acometimos la tarea de continuar la intervención a partir de la idea de revisar y valorar los trabajos anteriores mediante la realización de diversos sondeos estratigráficos en la zona norte del cerro, área no incluida en las intervenciones de la década de los cincuenta próxima al corte estratigráfico dibujado por el Prof. Maluquer y E. Sangmeister para el *Estudio Crítico II*.

Como era lógico suponer, los resultados de esta intervención plantearon una secuencia cronoestratigráfica mucho más compleja que la definida anteriormente. En total, pudieron identificarse dieciséis fases de ocupación o remodelaciones de las estructuras constructivas ya enunciadas, englobadas en seis grandes periodos, con lo que, manteniendo la sistematización

antigua, se mantenían las fases comprendidas entre PIB y PIIIa, añadiendo PIV, PV y PVI.

La fase PIB correspondía al momento más moderno de ocupación (A.C.1); PIa (datada tipológicamente entre el 550 y 440 a.C.) englobaba tres remodelaciones (A.C.2, A.C.3 y A.C.4); P.IIb (datada en los primeros estudios entre el 650-550 a.C., y para la que se obtuvieron dos dataciones de radiocarbono de 606-516 a.C. y 648-543 a.C.) correspondía a A.C.5; P.IIa (fecha 700-650 a.C. tipológicamente y 818-760 a.C. por radiocarbono) englobaba dos momentos: A.C.6 y A.C.7; P.IIIB (con datación antigua de 770-700 a.C. y moderna de 814-760 y 865-800 a.C.) tenía asimismo dos niveles diferentes A.C.8 y A.C.9; P.IIIa (con dataciones de 850-770 a.C. y 933-830 a.C. respectivamente) era la suma de A.C.10 y A.C.11; mientras que de las tres nuevas fases de ocupación, P.IV correspondía a A.C.12; P.V a A.C.13 a-b., y P.VI a A.C. 14 a-b.

El análisis de las estratigrafías referidas (Munilla, Gracia, García, 1994-1996) muestra claramente la vigencia a principios de la década de los noventa de una gran parte de las conclusiones mantenidas por el Prof. Maluquer de Motes en sus trabajos. Es especialmente significativa la coherencia del estudio de las fases centrales de la secuencia poblacional del yacimiento, especialmente la franja comprendida entre P.IIb y P.IIIb, que incluso se ajusta con bastante exactitud a las fechas absolutas resultado de las propuestas tipológicas y los análisis de radiocarbono, siendo este dato especialmente relevante por cuanto corresponde al momento clave del yacimiento (por lo que respecta a la proyección realizada de sus datos) al ser el período del *poblado incendiado*.

No obstante, es evidente que otros elementos (como no podía ser de otro modo al contemplar el análisis con una perspectiva de cuarenta años) difieren de las conclusiones enunciadas. Especialmente significativas son la contrastación de dos ideas: la complejidad del sistema defensivo, que no se basa en la superposición de tres murallas correspondientes a PI, PII y PIII como se indicó en su momento, sino en una planificación apriorística del mismo construido con grandes módulos de adobe que contaba ya desde su momento inicial con torres de planta cuadrangular proyectadas fuera de la línea de muralla; y, en segundo lugar, la complejidad de las fases constructivas inferiores (el segmento estratigráfico comprendido entre PVI y PIIIa, o lo que es lo mismo, entre A.C. 14 a-b y A.C.10) del yacimiento, en las que pueden observarse claramente la in-

roducción, en cronologías del siglo XI a.C., de modelos constructivos basados en plantas de tipo circular y rectangular realizadas con materiales perecederos, para, de forma inmediata y sin ningún tipo de hiatus, erigirse unidades de habitación de planta rectangular realizadas mediante el empleo de adobes en seriación modular. La constatación de viviendas compartimentadas, el empleo de adobe y el conocimiento de reglas básicas del urbanismo como la definición de las zonas de tránsito se constituyen en uno de los elementos más significativos de los niveles inferiores del Alto de la Cruz, que apoya y revaloriza las conclusiones de las fases posteriores por lo que respecta a la concepción del espacio habitado.

Como hemos indicado, glosar la trascendencia de los trabajos realizados en el Alto de la Cruz por el Prof. Maluquer de Motes excede esta breve

reseña. No obstante, creemos significativo un dato poco conocido, como es el hecho de que la distribución (auspiciada por el propio investigador) que realizó la Diputación Foral de Navarra de los *Estudios Críticos I y II* entre los asistentes a los V y VI Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954 y Varsovia, 1958) propició que, durante muchos años, uno de los pocos volúmenes de Prehistoria de la península Ibérica que se ubicaban en una gran parte de las bibliotecas y centros de investigación de la, en aquel momento, Europa del Este, fuesen precisamente los volúmenes de las intervenciones en el Alto de la Cruz. Como consecuencia de ello y del innegable interés de su contenido no es extraño que, aún en la actualidad, los trabajos de síntesis realizados más allá de nuestras fronteras recojan indefectiblemente al referirse a la península Ibérica los trabajos del Prof. Maluquer de Motes.

BIBLIOGRAFÍA

- MALUQUER DE MOTES, J. (1954), *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958), *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1985), "Cortes de Navarra. Exploraciones de 1983". *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 4, pp. 41-64.
- MALUQUER DE MOTES, J. et alii (1986), *Urbanisme i arquitectura ibèrics a Catalunya*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J.; GRACIA, F. & MUNILLA, G. (1986), "Alto de la Cruz, Cortes (Navarra). Campaña 1986", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 5, pp. 111-132.
- MALUQUER DE MOTES, J.; GRACIA, F. & MUNILLA, G. (1988), "Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campañas 1986-1987", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 7, pp. 326-330.
- MALUQUER DE MOTES, J.; GRACIA, F. & MUNILLA, G. (1990), *Alto de la Cruz. Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988*, "Trabajos de Arqueología de Navarra, 9". Pamplona.
- MUNILLA, G. & GRACIA, F. (1994), *Le concept de la représentation de l'oeil dans les figurines religieuses de l'habitat du Premier Age du Fer del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra, Espagne)", *Autour de l'Oeil dans l'Antiquité. Approche pluridisciplinaire*. Lons-le-Saunier.*
- MUNILLA, G. & GRACIA, F. (1991-1995), "Evolución arquitectónica del poblado protohistórico del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra)" *III Simposio sobre los celtíberos. El poblamiento celtibérico*, Daroca-Zaragoza, pp. 41-47.
- MUNILLA, G.; GRACIA, F. & GARCÍA, E. (1994-1996), "La secuencia cronoestratigráfica del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición Bronce Final-Hierro en el valle medio del Ebro". *Gala*, 3-5, pp. 153-170.
- MUNILLA, G.; GRACIA, F. & GARCÍA, E. (1996), "Paleoeconomía de la Primera Edad del Hierro en los Pirineos occidentales. Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Un modelo de estudio teórico". *Pyrénées Préhistoriques. Arts et sociétés. 118ème Congrès National des Sociétés Savantes*, Pau-París, pp. 567-597.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985), *Los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*. TD 83/85. Universidad Complutense. Madrid.